

La falta de amor.

Una vez más nos sentimos vacunados por el sistema, por la desidia de los legisladores de estudiar las leyes que aprueban, por los abusos de los empleadores y de muchos funcionarios públicos que están a cargo de recursos, por la mala voluntad de muchos de quienes sirven. Parece que no hay una empatía hacia los demás. Da lo mismo el otro y como a mí me lo hacen yo también lo hago. Un círculo vicioso inacabable.

Parece que a nadie le interesa el malestar de la gente, cada vez más apremiada para pagar sus cuentas, transitar en el metro o comprar comida de calidad. Parecemos ratas de laboratorio recibiendo dulces y que nos acostumbremos para que puedan seguir experimentando. Se ha institucionalizado el estirar el elástico para ver hasta donde aguantamos.

Por ello no es raro encontrar reacciones ante la indolencia tan descarnada.

Eso es parte de nuestra realidad porque quienes actúan lo hacen con una total ausencia de amor. El mundo se encuentra dividido entre los que creen en la Divinidad (cualquiera sea el credo) y los que se declaran "ateos". Unos y otros son responsables de esa falta de amor en las cosas. No se requiere mirar hacia el cielo e invocar a algo supremo, basta mirar hacia el interior, hacia el alma de cada uno para meditar y darnos cuenta de si lo que hacemos tiene un beneficio personal y económico propio o puede resultar en favor colectivo.

Cuesta que la gente entre en la dinámica de abandonarse a sí mismo y salir de la maraña de ruidos que la sociedad nos genera. Familia, deudas, trabajo, enfermedades, mezclado con el motor de los vehículos, de disparos en la noche, de las sirenas de los servicios nos impiden mirar hacia el interior y buscar la simple respuesta de que puedo hacer mejor para vivir y dejar vivir bien.

Los que abusan (clérigos, altos mandos, políticos, maltratadores familiares, delincuentes en general) viven ausentes de ello. Tienen un mundo de carencias que solo quieren llenar con bienes o placeres. Si no lo consiguen con su trabajo honesto, lo harán arrebatándoselos a los demás. Si son grandes empresas será de \$ 1.- por persona (total no se notará), pero cuando estos se suman, caemos en la desgracia de que la gente (y especialmente los adultos mayores) ya no pueden soportar para vivir.

La codicia, el querer estar en la cima de la encuesta Forbes, es la más grave de las inconsciencias y al fin, en el momento menos esperado, paradójicamente nos iremos desnudos.